

Espacialidades migrantes. Una etnografía de la experiencia de mujeres peruanas en Arica (Chile)

Migrant spatialities. An ethnography of the Peruvian women experiences in Arica (Chile)

Felipe Valdebenito

Departamento de Antropología, Universidad de Tarapacá (Arica, Chile)
f_valdebenito97@hotmail.com

Menara Lube Guizardi

Académica del Departamento de Antropología, Universidad Alberto Hurtado (Santiago, Chile) e Investigadora Asociada de la Universidad de Tarapacá (Arica, Chile).
menaraguizardi@yahoo.com.br

RESUMEN

Presentamos un estudio de caso etnográfico sobre migrantes peruanas desarrollado en tres espacios urbanos de Arica (Chile): el Terminal Internacional de Buses, el Agromercado, y los Campamentos Areneros y Coraceros. Tras discutir las estrategias metodológicas del estudio, planteamos algunas interrogantes en torno al cómo la frontera y la espacialidad han sido entendidas en los estudios migratorios. Luego, situaremos Arica en el marco de la frontera chileno-peruana, explicitando algunos de los procesos históricos que condicionaron las 'configuraciones culturales' de la ciudad. Los apartados etnográficos describirán las dependencias del Terminal Internacional y sus alrededores, observando la circulación migratoria que lo caracteriza; el Agromercado municipal, dando cuenta de los nichos laborales que las migrantes peruanas ocupan en él; y los Campamentos, donde observamos una dinámica de parcial fijación de las migrantes en el espacio. Las consideraciones finales ofrecen algunas reflexiones teóricas que redimensionan la etnografía.

ABSTRACT

The paper presents an ethnographical case study concerning Peruvian migrants in Arica (Chile), undertaken in three urban areas: the International Bus Station, the Agro-market, and Areneros and Coraceros Camps. After discussing the methodological strategies, we raise questions on how the border and the spatiality have been interpreted in the migratory studies. We will also situate Arica in the Chilean-Peruvian border territory, explaining some of the historical processes that determined the 'cultural configurations' of the city. The ethnographic sections will describe the facilities and surroundings of the International Terminal, observing the migratory circulation that characterizes it; the municipal Agro-market, approaching the labour niches that the migrants occupy; and the camps, in which we observe a dynamic of partial fixation of the migrants. The final remarks will offer some theoretical debates that resize the ethnography.

PALABRAS CLAVE

migración | mujeres peruanas | transnacionalismo | frontera | Arica

KEYWORDS

migration | Peruvian women | transitionalism | border | Arica

1. Introducción

Los contenidos que discutimos en este artículo constituyen resultados parciales de un estudio de caso etnográfico (realizado entre noviembre de 2012 y julio de 2013), y cuyo foco central eran las prácticas de fijación, desplazamiento y socialización espacial de las mujeres peruanas en Arica: ciudad del extremo norte de Chile, ubicada a pocos kilómetros de la frontera con Perú. El estudio se enmarca en un proyecto de tres años de investigaciones, iniciado en octubre de 2012 y con término previsto para octubre de 2015, que plantea un análisis etnográfico comparado de cuatro dimensiones de la *experiencia migratoria* de mujeres peruanas en tres ciudades chilenas: Arica e Iquique (en el norte del país), y Valparaíso (en el centro de Chile) (1). Cuando hablamos de "experiencia migratoria" en el recorte analítico más amplio de nuestra investigación hacemos referencia a cinco dimensiones de la trayectoria de las migrantes: 1) su inserción laboral; 2) sus itinerarios de desplazamiento; 3) las discriminaciones interseccionales de clase, raza y/o etnia que experimentan; 4) los procesos transnacionales y/o translocales que protagonizan y 5) su posicionamiento en relación a ciertos mandatos género.

Aunque todas estas dimensiones se encuentran entrecruzadas en las prácticas cotidianas de las migrantes peruanas con las que hemos trabajado en Arica, en nuestro estudio hacemos el esfuerzo de entenderlas como forma y contenido de unas *configuraciones culturales* particulares (Grimson 2011: 172). Pensar en “configuraciones culturales” nos dirige hacia una mirada que centraliza el contexto de construcción de las identidades como parte de un campo de disputas que es político. Al mismo tiempo, nos lleva a indagar en la cristalización de lo cultural como un elemento que, en la zona de frontera, particulariza los contenidos de las adscripciones nacionales chilenas y peruanas, así como los entendimientos acerca de la relación entre las identidades étnicas y las nacionales.

Cuatro serían las dimensiones constitutivas de las configuraciones culturales. Por un lado, ellas son *campos de posibilidad* (Grimson 2011: 172): se refieren a las instituciones, representaciones y prácticas que, en determinado contexto son posibles, las que en este mismo contexto serían imposibles, y aquellas que devienen hegemónicas. En segundo lugar, las configuraciones culturales suponen que, en dado contexto, las acciones, formas de ser y enunciar, relaciones, experiencias y conocimientos guardan algún nivel de interrelación entre sí, pero esto no deriva en una homogeneidad constitutiva. La configuración cultural sería así, doblemente, *heterogénea y heterotópica* (Grimson 2011: 176). A su vez, y en tercer lugar, la configuración cultural, para ser articulada, requiere de *una trama simbólica común*, que permita vincular, aunque heterogéneamente, una cuarta dimensión: el que la configuración resguarda, aun cuando asimétricamente, algo que es *común y compartido* (Grimson 2011: 177).

Coherentemente con estas reflexiones, en el presente estudio cuestionamos cómo las dimensiones de la experiencia migrante peruana en Arica, en conjunto, dialogan con (y ayudan a) constituir la *configuración* de la ciudad como una zona de frontera entre Chile y Perú. Desde un punto de vista teórico, nuestros cuestionamientos nos posicionan a partir de una mirada antropológica que enfatiza la *contextualización* (histórico-política e inexorablemente localizada) de la experiencia de las mujeres migrantes. Asimismo, estos cuestionamientos enfocan nuestra etnografía en la vinculación entre la constitución de identidades culturales -en este caso, las identidades que son situacionalmente adheridas a las mujeres y por ellas mismas construidas- y los campos de disputa de poder que condicionan los espacios de pertenencia en este territorio fronterizo. En este sentido, pusimos nuestra atención en observar las formas de construcción locales de “un marco compartido por actores enfrentados o distintos, de articulaciones complejas de la heterogeneidad social” (Grimson 2011: 172).

En el proceso de indagar a partir del dato etnográfico sobre la constitución de la experiencia femenina peruana en el marco de *configuraciones locales*, nos hemos encontrado con la percepción de que estas vivencias se “materializan” -siempre de forma provisional, aunque con algunos niveles de cristalización- como *experiencias particulares del espacio*. Experiencias que generan ciertas formas de espacialidad, a la vez que son resultado último de éstas.

El presente texto ahonda en la construcción de formas de espacialidad migrante que desafían las maneras como, clásicamente en las ciencias sociales, se ha pensado la relación entre la grafía estructural de lo espacial y la capacidad de cambio que reside en, o que nace con, el movimiento de los sujetos a través de este mismo espacio. Nos centramos justamente en esta dimensión “contextualmente localizada” de la experiencia de mujeres migrantes en Arica. Nuestro objetivo central es el de describir etnográficamente las prácticas sociales migrantes en tres locus diferentes de la ciudad, demostrando cómo las migrantes tensionan cotidianamente las formas de estar y de pertenecer a los espacios sociales ariqueños, configurándolos y teniendo su acción configurada por ellos. En síntesis, nos interesa describir procesos particulares de construcción de una *configuración espacial local*.

Los tres *locus* de la ciudad de Arica que describimos y analizamos son el Terminal Internacional de Buses (2), el Agromercado Municipal, y los Campamentos Areneros y Coraceros (3). La razón por la que describimos estos tres espacios, y no otros, se refiere a que en ellos observamos configuraciones espaciales *sui generis*, que denotan diferentes aspectos de las estrategias situacionales a partir de las cuales las migrantes logran consolidar su inserción laboral, residencial y de ocio. En estos tres espacios, pudimos comprender etnográficamente cómo, en las *situaciones sociales* cotidianas, las mujeres peruanas imprimían, ya fuera a través de movimientos, o a través de su fijación, configuraciones que cuestionaban y reproducían las formas de entendimiento de la frontera chileno-peruana.

Para introducir coherentemente este debate, no obstante, dedicaremos algunas páginas a la descripción de

la metodología llevada a cabo en nuestro proceso etnográfico. Discutiremos, a la vez, el énfasis etnográfico en las *situaciones sociales*, sintetizando algunas de las reflexiones teóricas y epistemológicas que han influido en nuestro diseño metodológico. En el tercer apartado, trataremos algunos debates centrales sobre cómo la frontera y la espacialidad han sido entendidas en el marco de los estudios migratorios. Más allá de la intención de resumir el estado del arte de estos debates, nos interesa apuntar algunas de las categorías con las cuales hemos dialogado, encontrando en ellas, aun cuando se relacionan a cuerpos teóricos diversos, elementos que pueden potenciar una visión que supera la dicotomía agencia-estructura en lo que refiere a los estudios de la migración en zonas fronterizas.

En el cuarto apartado, iniciando el proceso de descripción etnográfica de una *configuración cultural*, situaremos a la ciudad de Arica en el marco de la frontera entre Chile y Perú, explicitando algunos de los procesos históricos que condicionaron esta realidad fronteriza, y las características actuales de la ciudad como articuladora de flujos migratorios, turísticos y comerciales andinos. En el quinto apartado, describiremos etnográficamente las dependencias del Terminal Internacional de Arica y sus alrededores, observando la circulación migratoria que lo caracteriza. En la sexta sección, describiremos el Agromercado, dando cuenta de los nichos laborales que las migrantes peruanas ocupan en él y la experiencia transnacional que ellos inscriben en este lugar. La séptima sección describe a los Campamentos Coraceros y Areneros, mostrando la particular fijación espacial que las migrantes peruanas han protagonizado en las periferias de la ciudad. En las consideraciones finales, ofrecemos algunas reflexiones teóricas que reinterpretan la etnografía.

2. Reflexiones y estrategias metodológicas del estudio

Como hemos explicado en la introducción, nuestro tema central en el presente estudio son las formas y experiencias de espacialidad que desarrollan las mujeres peruanas en tres espacios sociales de la ciudad de Arica. Aunque el debate sobre la dimensión espacial de la experiencia migrante quedará mejor definido en el tercer apartado del texto, se hace imprescindible recuperar aquí algunas reflexiones teóricas que permiten situar las estrategias metodológicas que hemos adoptado. La primera de estas reflexiones se refiere a que la mirada antropológica, al enfrentarse con contextos fronterizos en los que la migración tensiona los modos de operación de la adscripción identitaria, debe ser capaz de incorporarse desde una epistemología que evite la lectura dicotómica entre la acción de los sujetos y las imposiciones estructurales que pesan sobre ésta. En este sentido, hemos asumido la postura de Bourdieu, según la cual habría que “rechazar tanto la visión ‘estructuralista’, según la cual las estructuras, portadoras del principio de su propia perpetuación, se reproducen con la colaboración obligada de agentes sometidos a sus constricciones, cuanto la visión interaccionista o etnometodológica (o, en términos más amplios, marginalista), según la cual el mundo social es producto de los actos de construcción que en cada momento realizan los agentes, en una suerte de ‘creación continua’.” (Bourdieu 2011: 31).

Justamente de cara a proponer una mirada antropológica puesta más allá de la reificación de la dicotomía entre acción subjetiva y estructura social, en el marco del presente estudio hemos desarrollado la fusión de dos matrices metodológico-etnográficas: la *etnografía multisituada* y el *Extended Case Method* (EMC, también conocido como *Análisis situacional*).

La etnografía multisituada parte de algunas “ansiedades metodológicas” (Marcus 1995: 99) de investigadores dedicados a fenómenos de intensa movilidad -translocal y transnacional- (4). Emerge de la necesidad de generar estrategias de movilidad en terreno que subviertan la operación de los supuestos de isomorfismo espacio-cultura que sedimentan la práctica de la observación participante (Clifford 1997, Gupta y Ferguson 1997, Malkki 1997) (5). Marcus (1995) apunta siete tipos de estrategias etnográficas que permitirían poner en suspenso -o por lo menos relativizar- la noción de adscripción estática del grupo social al espacio (6). El estudio de caso que realizamos en Arica combinó cuatro de ellas.

En un primer momento, *seguimos a las personas*: nos desplazamos hacia los diferentes espacios sociales donde las mujeres migrantes peruanas desarrollaban sus experiencias de trabajo, de inserción política, de vivienda, ocio y sociabilidad. En segundo lugar, *seguimos a los conflictos*, acompañando procesos de ruptura, contienda y desacuerdo que involucraban tanto las mujeres y hombres peruanos, como también las instituciones del Estado y la población chilena. En tercer lugar, *seguimos a la biografía*, desarrollando

entrevistas de historia de vida con las mujeres migrantes peruanas y acompañando a través de estos relatos los procesos migratorios en el marco de la familia nuclear y extensa, y también los desplazamientos y la experiencia social del espacio en Arica.

Finalmente, desarrollamos *etnografía estratégicamente situada* en puntos clave para la experiencia migrante en la ciudad. Identificamos tres espacios que operan como articuladores del movimiento (translocal y/o transnacional) de los colectivos migrantes peruanos: el Terminal Internacional Rodoviaria, los Campamentos Areneros y Coraceros y el Agromercado de Arica.

Sobre el uso del *Extended Case Method* -desarrollado por Max Gluckman en el marco de la Escuela de Manchester (Evens y Handelman 2006, Frankenberg 2006)- retiramos dos inferencias que aplicamos al desarrollo de la *etnografía estratégicamente situada* en los tres espacios de observación.

La primera se refiere a la adopción (como eje transversal) de la atención a aquello que Gluckman denominó *situaciones sociales* o “trouble situations” (situaciones problema) (Evens 2006: 53). Estas corresponderían a incidentes serios y dramáticos: relaciones sociales tensas, inestables, traspasadas por una conflictividad latente y manifiesta, en las que las constricciones estructurales son apropiadas por la agencia subjetiva, sin por esto dejar de constituirse en cuanto restricciones (Guizardi 2012) (7). La situación social como herramienta de foco de la mirada nos permitió operacionalizar nuestra atención en las *configuraciones culturales*, captando a través de estas situaciones un momento cotidiano en que podíamos ver, con algo de lucidez, cómo las mujeres migrantes se situaban en los límites que esta configuración impone; a la vez que tensionando estos límites hacia su adaptación situacional.

La segunda de las inferencias tiene que ver con la manera cómo trabajamos la interacción entre investigadores y migrantes en los tres espacios “de observación”, pensando que ésta se construye como proceso político, y que la presencia del antropólogo en los espacios de etnografía es parte de lo que configura la *adaptación situacional* de los sujetos (Gluckman 1958).

En tercer lugar, siguiendo una máxima metodológica/epistemológica del *Extended case Method* (EMC), construimos la reflexión teórica que sostiene nuestro análisis sobre la migración peruana y su “grafía” en la ciudad de Arica, situándola *desde* el estudio de caso (Evens y Handelman 2006: 1-5). Asumimos la reflexión teórica como engendrada por un procedimiento metodológico; como adviniendo del proceso etnográfico de terreno, efectuándose de la mano de éste y, en gran medida, distendiéndose más allá de él (8). Esta forma de comprender la vinculación entre experiencia etnográfica y construcción de la teoría ha implicado que las reflexiones teóricas del presente artículo constituyan un punto de llegada del mismo, y no un *a priori* descontextualizado de la fase empírica del trabajo.

Las incursiones en terreno dieron origen a un material descriptivo-analítico compuesto de un total de 47 relatos etnográficos semanales (recopilando experiencias diarias de terreno), y un registro fotográfico de los espacios estudiados (140 fotografías catalogadas/clasificadas). Realizamos, en los diferentes espacios estudiados en Arica, un total de 81 *entrevistas en profundidad* (9), las cuales fueron registradas digitalmente, transcritas y trabajadas a partir de un proceso inicial de análisis del discurso (operado primero manualmente, luego con el software MAXQDA). Entre estas entrevistas, se contabilizan: 32 *historias de vida* (10) con mujeres peruanas, 10 entrevistas semiestructuradas a hombres peruanos, 21 entrevistas semiestructuradas a funcionarios y voluntarios de ONG de atención a migrantes y 15 entrevistas semiestructuradas a mujeres peruanas en la Cárcel de Acha (Arica).

En el presente trabajo nos centraremos especialmente en aquellos materiales que devienen de la observación participante en los tres espacios sociales de Arica que mencionamos. En ellos registramos cómo la cotidianeidad de los flujos migratorios peruanos -sus prácticas laborales, habitacionales y la situación jurídica de las migrantes- se articulan como experiencia social. Esto nos permitió atender a las complejas negociaciones espaciales de identidad que se generan situacionalmente en estos lugares.

3. Desafiar las fronteras euclidianas: la espacialidad migrante y las *configuraciones* de lo local

Iniciaremos nuestro debate teórico desde una reflexión sobre las razones que nos han llevado a centrar nuestra mirada antropológica en tres espacios concretos de la ciudad de Arica. Hemos aclarado que

nuestro objetivo en el estudio de caso que dio origen a este artículo era entender cómo la experiencia cotidiana de las mujeres peruanas construía, en esta zona de frontera entre Chile y Perú, una forma particular de *configuración cultural*. Explicitamos, en la introducción, que una “configuración cultural” es una formación histórica de formas particulares, conflictivas y asimétricas de inscripción de las prácticas, de las identidades, de los conocimientos y acciones, en una localidad dada. Decir que Arica es una configuración cultural específica implica asumirla como un contexto heterogéneo que, a la vez, está dotado de elementos comunes que le son transversales: elementos que asimétricamente son apropiados y moldean las formas de estar y de ser de las gentes en un proceso que no está exento de conflictividad. Un proceso de disputa que enmarca y es enmarcado por los campos de poder.

Partiendo de este supuesto, indagamos cómo era posible observar el *modus operandi* de la configuración cultural en una zona fronteriza a partir de la etnografía. ¿Cómo se materializa este proceso de disputa entre identidades que pugnan por estar y definir las interacciones a nivel local? Hemos contestado estas preguntas a partir de dos ejes teóricos.

El primero, que tratamos en el apartado sobre metodología, deriva de la comprensión de que toda configuración cultural, al ser también un campo de disputas entre sujetos, tensiona las formas de constituir la identidad de manera conflictiva. En este sentido, la observación de la configuración cultural desde el método etnográfico debiera poderse hacer justamente en los momentos de reacomodación y fractura de la relaciones. De ahí que hayamos planteado observar etnográficamente aquello que hemos definido, de la mano del *Extended Case Method*, como las *situaciones sociales*.

El segundo de los ejes teóricos deriva fundamentalmente del primero: de la comprensión de que estas situaciones sociales a la vez que requieren de un espacio concreto para realizarse, constituyen y generan, al mismo tiempo, este mismo espacio. Esto nos ha dirigido, directamente, a la reflexión sobre el papel que juega el espacio como configurador y como configurado por una serie de relaciones sociales cotidianas. Los tres espacios que hemos etnografiado no eran, como llegamos a suponer inicialmente, un escenario donde migrantes y sociedad autóctona actualizaban situacionalmente las constricciones estructurales a partir del carácter difuso y polifacético de la agencia. Lo que observamos y experimentamos en terreno nos devolvió la noción de que estos *locus* eran a la vez que daban materialidad a las relaciones entre agencia y estructura.

En este sentido, y recuperando a Lefebvre (1974), asumimos que hay una *tridimensionalidad del espacio* (Maldonado 1997: 29) observable en la manera cómo migrantes y autóctonos viven las situaciones sociales. Observamos que estos tres espacios -el Terminal de buses, el Agromercado y los Campamentos- componían las configuraciones fronterizas de Arica en la medida en que eran el conjunto de prácticas concretas (flujos, fijaciones, interacciones, *desbordes*) que en ellos existen y las que suceden a través de ellos. Pero también componían la percepción social que los diferentes grupos, personas y actores tienen de sus espacios personales (y/o colectivos) y los *signos, significaciones y significados* que de esta percepción emanan. Finalmente, estos espacios también eran la imaginación que unos y otros hacen de ellos, y la proyección de ésta hacia planes de futuro que impactan la manera como la gente actúa e interviene en la localidad (individual o colectivamente).

Complementando estas perspectivas, que apuntan inequívocamente a que el espacio es, a la vez que *conforma* la agencia, adherimos a una cuarta dimensionalidad. Asumimos junto a Harvey (2008) que la espacialidad es tan constitutiva de lo estructural -es su forma y contenido- como lo es de la agencia, de manera que el Terminal, el Agromercado y los Campamentos incorporan procesos estructurales económicos y políticos, que se materializan en ellos a través de la acción de los Estados y de los grupos empresariales de diferentes escalas.

Como bien lo define Harvey (2008: 17), la inversión en la infraestructura urbana está centralmente conectada con la necesidad de re-aplicar el excedente capitalista de plusvalía a favor de la producción de más excedentes. El urbanismo es, en este contexto, un mecanismo *sine qua non* de reproducción del capital (Lefebvre 1974: 223) (11). Los mecanismos de reproducción de las formas de acumulación del capital se vuelven centrales en la comprensión de los tres espacios que etnografiamos en Arica. No es una casualidad el que ellos se encuentren en zonas de la ciudad consideradas “deterioradas”, cercadas por barrios a los cuales la administración municipal considera como “peligrosos”. Barrios donde se concentra la venta y consumo de la pasta base de cocaína, con elevados niveles de pobreza; barrios donde los servicios

públicos de limpieza son intermitentes y donde la infraestructura urbana se encuentra deteriorada por la falta de inversión (12).

Asimismo, habría que pensar que la producción de los tres espacios que hemos estudiado en cuanto forma y contenido de una configuración cultural se relaciona a que ellos deben ser entendidos también como aquello que Bourdieu (en Gutiérrez 2004: 293) denominó una “estructura estructurada y estructurante”. Esto porque los agentes o grupos se posicionan en ellos en función de su ubicación en la distribución de los capitales (simbólicos, económicos, culturales y sociales) en el marco del campo social más distendido (13). Así pensados, el Terminal, el Agromercado y los Campamentos son también espacios incorporados a modo de *habitus*, a la vez que se expresan en el *habitus* de la gente que en ellos se fija o transita (14), imprimiendo en la presencia espacial una tendencia a la *reproducción de las distribuciones sociales* (Bourdieu 1997: 41) (15).

Pensando en que los tres locus son y reproducen -a través de la presencia de sujetos y de su experiencia corporal a modo de *habitus*- el *status quo* de la distinción social, nos dispusimos a observar cómo las formas de estar en el espacio desarrolladas por la mujeres peruanas tensionaban, reinterpretaban y/o desestabilizaban las configuraciones de las fronteras de la nacionalidad y del género (16). En este último aspecto, es fundamental dar cuenta de que la agencia de los sujetos en el espacio provoca una experiencia dialéctica con las determinaciones estructurales, alterándolas a la vez que dejándose marcar por ellas. Esto no es menor en ningún caso, pero lo es menos en el que nos toca, dado que Arica y los tres espacios que estudiamos en esta ciudad se sitúan en territorio fronterizo entre Chile y Perú. Un territorio donde las adscripciones identitarias se juegan de forma apremiante y no pueden ser tomadas ni como estáticas, ni tampoco como dotadas de total fluidez constitutiva.

Esta percepción nos dirige, a su vez, a un tercer debate teórico sobre las configuraciones de los espacios observados en nuestra etnografía: a la indagación sobre cómo pensar las fronteras en cuanto materializadoras de formas particulares de pertenencia.

En relación a este último interrogante, los estudios sobre flujos humanos fronterizos vienen incidiendo en la comprensión de que, en dichos espacios sociales, las definiciones modernas de lo nacional no se materializan de manera tajante (Garduño 2003). Desde este punto de vista, las fronteras serían espacios cruzados por prácticas que no se reducen a la lectura euclidiana de las identidades nacionales. En ellas, más que una línea literal de separación entre una *nación* y sus otros (Segato 2007), encontramos espacios porosos, donde el Estado impone (o intenta imponer) sus configuraciones jurídicas, militares y políticas (Kearney 2003). Pero estas delimitaciones son desafiadas por las formas y experiencias del espacio de las poblaciones que viven en estos territorios (Kearney 2003). Estas prácticas espaciales, no en pocas ocasiones, reiteran que la invención de lo nacional es un fenómeno reciente (Hobsbawm 1998); a cuyo servicio se hizo gestionar la idea de homogenización (cultural, étnica y racial) del Estado-nación que es, también ella, una invención moderna (Grosfoguel 2006, Segato 2007).

Complementariamente, los estudios de migraciones internacionales actuales han explorado la noción de que la movilidad humana, envuelta en procesos de globalización, viene relativizando la comprensión literal de las fronteras (Garduño 2003, Kearney 2003). Siguiendo esta lógica, el concepto de *transnacionalismo* propone concebir la migración como proceso que provoca la yuxtaposición de prácticas locales hacia espacios diferentes de aquellos donde fueron gestionados primordialmente (Glick-Schiller *et al.* 2005). La migración tendría esta capacidad en la medida en que puede ser articulada a partir de *capitales sociales migrantes*; entendidos como redes extensas de relaciones entre un migrante y sus comunidades en origen (familia, vecindario, colectividad, comunidad étnica) (Portes 2000:45). A través de estas redes, los migrantes transmitirían saberes y conocimientos sobre la migración (un *capital cultural migrante*) reduciendo crecientemente el impacto y costos del acto de migrar de otros integrantes de sus comunidades y redes de origen (Massey y otros 1994). Esto conlleva la idea de que la migración, activando capitales sociales *aquí* y *allá*, constituye un *campo social transnacional* (Levitt y Glick-Schiller 2004): como una onda expansiva que vincula espacios no necesariamente cercanos en términos geográficos, pero determinando en ellos procesos de *simultaneidad temporal-espacial* (Besserer 1999 y 2004). De manera que, entre los países de origen y destino, entre y a través de las fronteras, los migrantes actuarían tensionando las definiciones de lo “nacional”.

Aunque con algunos matices, esta perspectiva de la construcción de la experiencia migrante en una dada

localidad efectuándose a modo de un campo social transnacional nos parece especialmente interesante para comprender la vivencia de las mujeres peruanas en los tres espacios que estudiamos en Arica. Si la experiencia en el espacio constituye (a la vez que es constituida por) la configuración cultural de esta localidad, entonces tendríamos la posibilidad de observar, de la mano de las prácticas cotidianas de la migrantes, cómo su acción en el espacio (a modo de *habitus*) configura Arica como un campo transnacional.

Desde nuestra etnografía, nos preguntamos cómo esto ocurría en los espacios estudiados. Indagamos cuáles eran las vivencias cotidianas con las que las mujeres tensionaban esta configuración fronteriza, vertiendo sobre el espacio local ariqueño experiencias de lo social que remitían a sus localidades de origen. Que remitían a configuraciones culturales ubicada más allá de la frontera entre Chile y Perú. En los apartados que siguen nos dedicaremos a describir, desde los aspectos históricos hacia los relatos etnográficos, estos procesos de cruce fronterizo que observamos en Arica.

4. Arica y la frontera norte de Chile: procesos históricos y configuraciones actuales

El Norte Grande de Chile es un territorio situado en el desierto de Atacama y compuesto de tres regiones de la división político-administrativa chilena (figura 1): Arica y Parinacota (cuya capital es la ciudad de Arica); Tarapacá (capital en Iquique); y Antofagasta (capital en Antofagasta) (17). Arica perteneció a la Región de Tarapacá desde 1929 y hasta 2007, cuando se creó Arica y Parinacota (la XV Región chilena), agregándose en ella los territorios más septentrionales de Chile, en la frontera con Perú. Así, la XV Región limita al norte con Perú, donde se ubica la vecina ciudad de Tacna (capital del departamento peruano de mismo nombre); al sur con la región de Tarapacá; al este con Bolivia y al oeste con el Océano Pacífico. Arica es, por ende, la última ciudad del extremo norte chileno. Contaba con aproximadamente 210.914 habitantes en 2012 -casi toda la población de la XV Región, que era de 213.595 personas para el mismo año (Instituto Nacional de Estadísticas 2012: 58)-.



Figura 1. Norte Grande de Chile. División regional actual, ciudades importantes y fronteras internacionales.
Elaboración: Paola Salgado. Proyecto FONDECYT 11121177

La economía de la XV Región se basa principalmente en servicios; aunque la minería viene adquiriendo relevancia y el sector pesquero es importante para el comercio con Perú, Bolivia y con otros países del Cono-Sur. La agricultura permanente es desarrollada en los valles de Lluta y Azapa, situados en el extrarradio de Arica. Estos valles atribuyen a la ciudad el rol de centro de la producción agrícola del Norte Grande. Arica desempeña, además, un papel articulador andino, siendo el “nodo internacional con Perú y Bolivia” (Sánchez 2009: 95): importante puerta de entrada por carretera desde estas naciones colindantes hasta Chile. De hecho, Arica viene desempeñando un rol de entropuesto del itinerario migratorio de peruanos que se desplazan hacia otras regiones de Chile o Argentina; lo que también se verifica en el caso de la migración boliviana, especialmente aquella que proviene de La Paz (Guizardi y Garcés 2013). Por otro lado, la ciudad se ubica en medio de dos zonas francas (la peruana en Tacna y la chilena en Iquique) lo que contribuye a su desaceleración económica.

Pero Arica no siempre ha sido “chilena” y de hecho cuenta con tan solo 86 años de serlo. En perspectiva histórica reciente, la ciudad formaba parte de la República del Perú, y solamente a fines del siglo XIX, cuando se produce la Guerra del Pacífico (1879-1883) (18), quedó en poder de las fuerzas chilenas (Díaz y otros 2012: 160). En este sentido, puede decirse que Tacna y Arica llegaron al tiempo de las Repúblicas como “siamesas que todavía compartían un mismo cuerpo” (González 2008: 13). Es por esto que, durante el siglo XIX en Arica, encontramos flujos humanos y económicos cotidianos con la ciudad vecina de Tacna, especialmente cuando ambas estaban bajo la administración política de la república peruana. En conjunto, estas ciudades conforman el histórico espacio “Tacnoariqueño”, sosteniendo un eje de flujos económicos que remiten incluso al comienzo de la colonia (Rosenblitt 2013: 47-81).

Chile, durante los años que transcurrieron entre el tratado de Ancón (1883) y el de Lima (1929) (19), construyó su frontera norte en un territorio en litigio que englobaba a Tacna y Arica. Esta construcción comprendía, entre otras cosas, “chilenizar” como sinónimo de “civilizar” (González 2008:10): una política de identidad nacional que forjó violentamente la soberanía sobre el nuevo territorio anexado (Díaz 2006, González 2002 y 2004). Este proyecto identitario es conocido como “chilenización”, habiendo incidido como proceso de “des-indigenización” de la población local, lo que impactó fuertemente a los habitantes Aymara de la región (Díaz 2006). Asimismo, la nacionalización del territorio se fundamentó en una supuesta diferencia entre chilenos, por un lado, y peruanos y bolivianos, por otro: asociándose los segundos a una identidad indígena que en aquellos tiempos se entendía como sinónimo de barbarismo e incivilización (McEvoy 2011). No obstante, los flujos humanos, culturales, sociales, económicos y políticos entre Arica y los territorios sur-peruanos nunca han cesado: continuando prácticas Aymara que interconectan estos espacios y desafiando las pretensiones euclidianas de la frontera nacional.

Esta condición ambigua de las identidades nacionales en la frontera norte chilena se viene agudizando desde los años 90 del siglo pasado, puesto que Chile se ha convertido en un “nuevo” destino migratorio intrarregional, recibiendo una “nueva” migración proveniente preferentemente de Perú (Guizardi y Garcés 2012: 5) (20). La importancia de Arica en la configuración de este flujo migrante y transfronterizo entre Perú y Chile se puede vislumbrar, aunque no literalmente, en el movimiento circulatorio que la ciudad experimenta. Según el Servicio Nacional de Aduanas de Chile, para el año 2012, la entrada de personas por el paso fronterizo Chacalluta (la puerta de entrada a Arica) desde el Perú contabilizó 2.585.710 accesos (Servicio Nacional de Aduanas 2013). Entre las ciudades de Arica y Tacna se registra un flujo humano diario de entre 7 mil y 10 mil personas (Guizardi y Garcés 2012: 19).

Con nuestra etnografía, observamos que las migrantes peruanas que viajan hasta Arica provienen, mayormente, de localidades del sur peruano: Tacna, Puno, Ilo y Arequipa. Una parte relevante de ellas es de origen indígena Aymara (Guizardi y Garcés 2012). Las que vienen de Tacna presentan mayor movilidad fronteriza. Muchas de ellas son originarias de otras localidades del Perú y establecieron viviendas en Tacna a manera de un nodo articulador entre localidades del altiplano peruano (Puno y Arequipa) o costeñas (Ilo) y Arica: han protagonizado por ello procesos anteriores de migración interna campo-ciudad en Perú. A causa de la cercanía de Arica y Tacna (50 minutos en vehículo) las tacneñas se desplazan semanalmente entre ambas, lo que también es facilitado por el *Convenio de Tránsito Fronterizo* (1983) (21). Las migrantes que mantienen su residencia en la sierra peruana -en Puno o Arequipa- viven una menor movilidad fronteriza. Pero, pese a que viajan al Perú con menos frecuencia, ellas también mantienen comunicación y lazos familiares permanentes con sus localidades de origen. Tanto en un caso como en otro, observamos que la mayoría de las mujeres peruanas dejan hijos en la localidad de origen con familiares.

Las migrantes peruanas en Arica se desplazan por diversos espacios socioculturales, generando prácticas e intercambios simbólicos cotidianos con los habitantes chilenos. No obstante, ellas tienden a situarse en lugares propios, esto es, en sitios urbanos en los que habitualmente se concentran para trabajar o residir: el Terminal Internacional Rodoviario, el Agromercado y los Campamentos (Coraceros y Areneros) son tres de estos puntos.

El Terminal Internacional de Arica se ubica hacia la zona norte de la ciudad. En torno al mismo se ha generado un área de comercio migrante (hospederías, restaurantes, tiendas, locutorios, centros de internet) y de infravivienda. El “terminal”, como es denominado popularmente, se convirtió en espacio de oferta y demanda de mano de obra peruana temporaria: donde migrantes esperan desde las 5:20 am la llegada de chilenos(as) buscando trabajadores para el día. Los hombres migrantes peruanos ofrecen su fuerza de trabajo para oficios vinculados a la construcción o gastronomía. Las mujeres lo hacen como trabajadoras de casas particulares, en el sector textil o en restaurantes. Para ambos géneros las labores agrícolas en los valles de Lluta y Azapa constituyen también un importante nicho laboral. Un aspecto de gran relevancia en el Terminal son las mujeres que comercian con *ropa americana* (22), transitando con fardos del producto a sus espaldas.

El segundo espacio migrante de la ciudad es el Agromercado. Trabajar en el *Agro*, como se denomina localmente, involucra un patrón de permanencia prolongada en Arica, al tratarse de una labor comercial que demanda una atención los siete días de la semana. Son las mujeres las que ocupan mayormente ese nicho laboral, empleándose en los *puestos de venta* de productos agrícolas, de servicios (especialmente la peluquería) y alimenticios en general. Esto involucra tratos laborales variables que van desde el jornal (trabajo por días) a los contratos mensuales.

Los Campamentos Coraceros y Areneros -en la carretera Panamericana (extrarradio de Arica), cerca del *Agro*- conforman asentamientos permanentes de familias migrantes que decidieron ocupar estos terrenos para vivir. Las migrantes que allí viven trabajan en el *Agro* o en labores de cultivo agrícola. Las viviendas de los Campamentos presentan una clara precariedad habitacional: son de material ligero, tienen pisos de tierra, no cuentan con los servicios básicos, y se ubican en zonas con alto riesgo de inundación ante la eventual bajada de los ríos Acha o San José con las lluvias estivales (23). El suministro de agua potable se proporciona a través de camiones aljibes de la municipalidad de Arica o, de forma ocasional, mediante la ayuda informal que otorga el ejército chileno, a través del *Regimiento Reforzado N°5 Coraceros* (24).

A continuación, describiremos cada uno de estos espacios detallando las particularidades de la experiencia femenina peruana en ellos.

5. El Terminal Internacional Rodoviario de Arica

El interior del Terminal está dividido en dos patios distintos, el de ómnibus y el de colectivos (25), los que ordenan el constante tráfico humano y vehicular que se produce cotidianamente en este local. En ambos patios veremos a los hombres peruanos tomando protagonismo en la movilización de personas entre Tacna y Arica. Desempeñándose como chóferes, ellos cruzan la frontera chileno-peruana al menos seis veces por día (26). Los colectivos transportan cinco personas por vez, por un precio de 4000 pesos chilenos (20 nuevos soles peruanos). Los ómnibus pueden llegar a transportar a cuarenta personas por viaje, con un precio de 2000 pesos chilenos (12 nuevos soles peruanos). Los chóferes no solo se encargan del transporte: también tramitan los documentos de sus pasajeros para cruzar los complejos fronterizos de Chacalluta (Chile) y Santa Rosa (Perú). En el Terminal, ellos dinamizan constantemente el lugar, cargando los equipajes de los viajeros chilenos y otorgando un acento peruano distintivo a los gritos que indican las salidas para Tacna.

Las mujeres peruanas tienen presencia constante en ambos patios. Ocupan diversos espacios del Terminal para seleccionar y preparar el transporte de la ropa americana o, bien también, para distribuir los artículos peruanos (papel higiénico, lava-lozas, detergentes, desodorantes, cera de pisos, desinfectantes) comprados en la zona franca de Tacna y vendidos en Arica. En este caso, observamos una distinción en el tránsito de los objetos que portan consigo las migrantes. La ropa americana es comprada en Chile (entra al país por la Zona Franca de Iquique) y es llevada hasta el Perú para su venta. Las mercaderías de consumo doméstico compradas en Tacna van en el sentido contrario. Para llevar a cabo esta distribución de ropas y

mercaderías, las peruanas transitan todo el día al interior y alrededores del Terminal (a las poblaciones aledañas y al Super-Agro (27)), construyendo así una forma de apropiación espacial constituyente de una especificidad de género (Guizardi y otros 2014).

La presencia permanente de la policía nacional es una primera nota distintiva del sector. Entre *pacos* y *ratís* (28) por un lado, y migrantes peruanos y bolivianos que transitan continuamente en las inmediaciones del Terminal por otro, las delimitaciones espaciales son negociadas constantemente. En este sector los espacios apropiados por los migrantes se construyen de forma compartida por hombres y mujeres, pero en *temporalidades y territorialidades cambiantes* (Grimson 2005: 8).

Con “temporalidades y territorialidades cambiantes” nos referimos a que, si bien el transporte de mercaderías y ropa americana en *awayus* (29) por parte de las mujeres peruanas se prolonga durante todo el día en las inmediaciones del Terminal, la presencia espacial de los géneros adquiere particularidades en distintos momentos de la jornada. De madrugada, hombres y mujeres migrantes esperan ser recogidos por empleadores chilenos que los llevarán hasta los valles de Azapa o Lluta para trabajar en las plantaciones de tomate, cebolla, choclo, repollo y acelga. Amaneciendo, los hombres peruanos se instalan en el Terminal para ofrecer su fuerza de trabajo a la construcción.

Por la tarde, hombres y mujeres migrantes con tiempo libre, o que no han podido encontrar un trabajo por el día, descansan en las inmediaciones, especialmente en la población Juan Noé (30). Por la noche, mientras algunos migrantes retornan al Perú, otros se dirigen a la población Juan Noé o a la Rosa Esther (31) para pernoctar en las hospederías y dormitorios ilegales que los ariqueños han instalado en ellas para este propósito. También se han instalado comedores en los que los migrantes pueden almorzar y cenar por 300 pesos.

En Juan Noé observamos la génesis de formas comerciales peruano-chilenas. En el barrio se encuentran las bodegas donde las mujeres migrantes recogerán la ropa americana que posteriormente comercializarán en Tacna. En este espacio se despliega una proliferación de locales comerciales relacionados con la coexistencia de la población chilena con la migración peruana. A través de variados comercios con marcas distintivas de *peruanidad*, regentes chilenos administran negocios preferidos por los migrantes. Además de hospederías, las cevicherías, locutorios, cibercafés y locales de envío de remesas son algunos de ellos. Más allá, en el Super-Agro, algunos hombres peruanos trabajan en las pollerías y cocinas de sus locales comerciales. Las mujeres peruanas cumplen una función fundamental en relación al abastecimiento, puesto que ellas comercializan allí los aderezos de cocina provenientes, muchos de ellos, de Tacna.

6. El Agromercado de Arica

En el Agromercado observamos la mayor cantidad de nichos laborales ocupados de forma permanente por migrantes peruanas en Arica. Este es un espacio caracterizado por las prácticas comerciales chilenas, peruanas y bolivianas que le dan vida y que garantizan cierta continuidad al mercado agrícola local. Ya sea en calidad de jornaleros, contratados, abastecedores o regentes de comercios asociados al *Agro*, los migrantes (peruanos y bolivianos) son una nota distintiva de este sitio y sus alrededores. El origen Aymara de las personas de estas tres nacionalidades reincide en los procesos socioeconómicos de la creación del *Agro* y sus asociaciones en los años 1980 (Gundermann y Vergara 2009: 110). Ellos reactivan formas espaciales complejas de vinculación identitaria que, en esta zona de frontera, a veces provocan la incongruencia entre las separaciones nacionales, y el sustrato étnico compartido de los protagonistas de estas actividades agrícolas y comerciales (32).

En el *Agro*, las migrantes peruanas experimentan cotidianamente el contacto e interacción con la población ariqueña que acude al local. Esto ocurre porque ellas ocupan un amplio abanico de funciones productivas del lugar, constituyendo una mano de obra fundamental para la reproducción económica del mercado agrícola. La cara más visible y característica de este intercambio se materializa en la recurrente presencia de peruanas (contratadas por los chilenos/as que son dueños/as de los negocios) para la atención de la venta al por menor.

Pero este diálogo transnacional entre “migrantes” y “autóctonos” también se observa mediante el tránsito continuado de objetos simbólicos que repercuten sobre el espacio. Comidas, ropas, artesanías, prácticas

sociales y quehaceres artesanales (como la peluquería, albañilería, o mercadería) venidos del Perú construyen la lógica social, comercial y de servicios en el espacio. Estas relaciones desbordan la mera delimitación física del lugar y se extienden incluso hasta los valles de Lluta y Azapa, con los cuales el *Agro* constituye un sentido de continuidad económico-social (puesto que en él se comercializa y distribuye la producción de estos valles). Algunos migrantes bolivianos son propietarios de parcelas en los valles. Ellos contratan a los migrantes peruanos para las labores agrícolas, mientras que, por otro lado, realizan transacciones comerciales con los transportistas chilenos que compran sus productos en el *Agro* para distribuirlos a las regiones de Tarapacá y Antofagasta, pero también al centro del país. El *Agro* recibe a diario camiones peruanos que vienen desde Tacna para comercializar diversos productos con los chilenos.

En términos administrativos, el *Agro* se constituye a partir de tres asociaciones diferentes, cada una de ellas controlando un sector específico del mercado: la ASOAGRO (Asociación Gremial de Medianos y Pequeños Agricultores), la ASOCAPEC (Asociación de Agricultores y Pequeños Comerciantes Sociedad Anónima), y la SAN (Sociedad Agrícola del Norte Asociación Gremial) (33).

El patio de la ASOCAPEC es la sección más antigua del *Agro*, y está dedicada a la venta al pormenor de productos variados: desde la mueblería a la alimentación, pasando por cableados eléctricos, material de construcción, ropa usada, comida para animales domésticos, piezas de reparación para coches, piezas de maquinaria, y un sinfín de productos manufacturados y/o industrializados de primera o segunda mano. Tiene un flujo humano notoriamente más calmo respecto a otros sectores del *Agro*. Aquí el tránsito de personas es rápido sólo entre las 09:00 y las 12:00 h., decayendo durante todo el resto del día. La excepción son los fines de semana, cuando los consumidores chilenos cambiarán de forma abrupta la temporalidad y densidad humana regular del lugar, incrementándola y prolongándola hasta las 17:00 h. Durante los viernes, sábados y domingos los ariqueños acuden a este patio en busca de ropa americana u otros artículos comercializados por migrantes. Ellos cotizan las ropas, zapatillas y demás prendas de vestir al son de las populares tonadas de *música chicha o tropical andina* y los *huaynos* (34), que suenan tanto en los locales que atienden las peruanas (en gran mayoría), como también en la transmisión radial de *La Voz del Agro* (35).

Al mismo tiempo, la radio va comunicando anuncios comerciales referentes a Tacna. Se promocionan sus restaurantes, atenciones médicas dentales, oftalmológicas y hotelería. Mientras tanto, las migrantes ofrecen a los visitantes platos comprendidos como “típicamente peruanos”: las populares tortas, cubos (36) y jaleas con crema que son, simultáneamente, transportados, refrigerados, y servidos en simpáticos carritos. Tanto los productos como la manera de venderlos en carritos son consideradas “prácticas peruanas”.

En esta sección del *Agro*, las prácticas comerciales peruanas tienen un carácter principalmente independiente: son negocios “por cuenta propia”. Algunos peruanos, por ejemplo, son propietarios de solícitas mueblerías. Las mujeres, a su vez, regentan peluquerías y restaurantes. Las estrategias económicas desarrolladas en el patio de la ASOCAPEC conllevan el mantenimiento de extensas redes de parentesco o *paisanazgo* que sostienen los negocios de los peruanos *aquí y allá*.

En este sistema de redes laborales son fundamentales los usos de la telefonía celular o los centros de llamadas internacionales y cybercafés, regentados también por migrantes peruanos fuera del *Agro*. Aquí se nota cómo las redes familiares y de amistades son atraídas por los migrantes ya instalados en Arica a través de la constante comunicación que los primeros mantienen con los segundos.

Muchos de los migrantes peruanos que vienen hasta Arica lo hacen dejando negocios familiares y parentesco en sus comunidades de origen, principalmente Tacna, Arequipa, Puno e Ilo. El mantenimiento de estos negocios, mediante el envío de remesas semanales o mensuales, ocurre al mismo tiempo que construyen y regentan otros negocios en Arica y preparan el camino para recibir a los nuevos migrantes como trabajadores de estos. Como resultado, sucede la configuración de una clase particular de comercio migrante que, a ejemplo de lo que describimos para los rubros en los alrededores del Terminal, inciden en la construcción de formas de identidad migrante. Son comercios regentados por peruanos y sostenidos por redes migrantes con origen familiar y/o comunitario compartido, pero destinados a la atención del público chileno y peruano por igual. Los ariqueños incluso prefieren la atención de peluquería, restaurantes y mueblerías migrantes ya sea por la calidad, eficiencia o menores precios que ofertan.

El patio de la ASOAGRO, por otro lado, está destinado principalmente a la *venta al pormenor* de productos

agrícolas. Esto no quita que en él se vendan mercancías industrializadas (productos de limpieza, higiene, cocina, bebidas alcohólicas, refrescos) y manufacturados (aliños, bolsos de tejido, cestos de mimbre). Aquí, sin embargo, la composición de género cambia drásticamente respecto al patio de la ASOCAPEC.

Las migrantes peruanas trabajan predominantemente en la atención del público visitante, ya sea en los puestos de frutas y verduras, o en los de alimentos e ingredientes de cocina industrializados traídos desde Tacna. En ellos encontramos toda una profusión de productos alimenticios “peruanos” (figura 2) que encuentran una importante adhesión de los consumidores locales. Los nutritivos jugos, harina y leches de soya; la benéfica maca (37) en sus presentaciones de harina y cápsulas; los extractos de noni y graviola (38); el sillao (39); las apetecidas salsas *Alacena de huancaína* (40), mayonesa casera, ají molido y rocoto (41) molido; la tradicional sibarita (42); los caramelos y galletas fruna; los confites de coca; el cacao instantáneo *Sol del Cuzco*; las refrescantes *Kola Real e Inca Cola*; los diversos jugos tropicales y la chicha morada (43).



Figura 2. “Comercio fronterizo”. Negocio regentado por chilena y atendido por trabajadoras migrantes, ofrece productos alimenticios chilenos y peruanos en la ASOAGRO. Febrero, 2013. Fotografía: Grecia Dávila. Proyecto Fondecyt 11121177

En estos puestos, los modos de inserción laboral para las mujeres peruanas varían desde los jornales y arriendos, hasta los contratos y el trabajo familiar (44).

El tercer sector del *Agro* (administrado por la SAN) es el “patio de cargas”. Se trata de una central de distribución de productos agrícolas, y alimenticios manufacturados que son transportados (por empresas pequeñas y medianas de servicio de carga) a las demás regiones del Norte Grande chileno y centro del país. Aquí, las prácticas comerciales migrantes, tanto en los contornos externos como al interior del lugar, también presentan la persistencia de una presencia predominantemente femenina.

Por fuera del patio pueden verse los carritos de comida ambulante, donde mujeres migrantes ofrecen desayunos y almuerzos de bajo costo. En este mismo lugar, también encontramos a las amables *caseras*. Vendedoras que son principalmente Aymara chilenas, pero también bolivianas y peruanas, que esperan sentadas en las veredas a los compradores de los productos que ofrecen: cilantro, orégano, papa chuño, acelgas, y perejil.

Dentro del patio, mientras los hombres chilenos cumplen la labor de *peonetas* (45), -entre risas y rápidas bromas-, algunos hombres y mujeres peruanas, en cambio, se encargan de la gestión de compra y venta de los productos agrícolas en los puestos de abastecimiento donde acuden los camiones a cargar. Esto lo hacen de una forma más bien seria, cuidando sus locales de algún retiro de mercaderías no acordada previamente con los camioneros.

Las mujeres peruanas también se encargan de traer el desayuno a *peonetas* y *locatarios* (46). El desayuno cuesta 1000 pesos, oferta que incluye sándwich a elección (de palta, jamón-palta, jamón-queso, queso de cabra, churrasco, chacarero (47), carne mechada (48), o pescado al escabeche (49)), y un vaso de té, café o botella de jugo.

Este lugar y sus prácticas comerciales se perciben como un traslado espacio-temporal del visitante hacia la vecina ciudad de Tacna, o más allá de ella, en tanto los elementos que le componen son también distintivos y significantes de formas de *peruanidad*. El espacio se erige, entonces, acaso como la continuidad de una historia de relaciones sociales, de modos de comer, consumir, vestir, hablar, cantar y escuchar que se resisten a la configuración moderna de la frontera en Arica.

7. Los Campamentos Areneros y Coraceros

Sobre las casas de Areneros y Coraceros flamean algunas banderas chilenas solitarias y maltratadas por el cálido viento desértico. Pero también aparece la *wiphala*, denominada “bandera de todos los pueblos originarios” (figura 3).



Figura 3. “La wiphala”. Bandera de todos los pueblos originarios flameando en Coraceros. Diciembre, 2012. Fotografía: Grecia Dávila. Proyecto Fondecyt 11121177.

En los Campamentos, los nombres de las calles revelan la adscripción indígena de sus pobladores. Así, la heterogeneidad nacional de los pobladores -chilenos, peruanos y bolivianos- contrasta con una adscripción étnica (Aymara) compartida.

Ambos Campamentos sufren de manera análoga las exclusiones asociadas a la precariedad habitacional. El agua potable es un recurso del que carecen. Por este motivo, son frecuentes los tambores y reservorios plásticos, de 10 a 30 litros, donde se guarda el agua para consumo. Se carece de red de alcantarillado, y se repiten las acumulaciones centrales de basura orgánica y no orgánica. Los pobladores suplieron la falta del suministro energético con la utilización de generadores eléctricos a base de gasolina. Otra forma, denominada “colgarse a la luz”, consiste en conectarse (sin autorización) a la electricidad de las torres de alta tensión que rodean y cruzan los Campamentos. Las viviendas son de material ligero, construidas con algunos retazos de madera que son retirados de los basurales de la ciudad. Hay una media de cuatro personas viviendo en cada casa, aunque a veces hay familias que, extendidas por los migrantes recientemente llegados, pueden estar compuestas de hasta siete personas.

En ambas *tomas* (50), una parte importante de la población es extranjera, predominando las mujeres peruanas y bolivianas (51). Son ellas quienes articulan las organizaciones para luchar por la vivienda digna: cuando no las lideran, son la mayoría entre el público que asiste a reuniones y entre quienes asumen labores. Aquí, las migrantes están dispuestas a parcializar su tiempo libre después de las extensas jornadas de trabajo, participando activamente de actividades comunitarias. Esto lo hacen para generar instancias de cooperación expresadas en almuerzos o actividades especiales del calendario como la navidad, o día del niño.

El período entre desplazamiento y fijación de las migrantes en los Campamentos varía según las vicisitudes institucionales que repercuten en su situación jurídica. Esto porque la sola condición de ser extranjeras les dificulta enormemente el acceso a los derechos humanos básicos, como la vivienda, que de acuerdo a los

tratados internacionales firmados por Chile, les corresponde en el país (52).

Una de las principales dificultades del acceso a la vivienda social por parte de las migrantes son los requisitos que establece el Decreto Supremo 49 (DS49) que exige, entre otras cosas, la residencia permanente del postulante y una libreta de ahorros con un monto específico -que es de difícil consecución para las migrantes de los Campamentos, dadas las bajas remuneraciones de sus actividades (en el *Agro* o en los valles productivos)-. Simultáneamente, la legislación chilena vigente limita la posibilidad de adquirir un bien raíz en lugares específicos de la Región de Arica y Parinacota que colindan de manera más cercana con la zona fronteriza (leyes Arica 1 y Arica 2). Además, inciden sobre las migrantes otras dificultades, como por ejemplo, los elevados valores del mercado inmobiliario en el Norte Grande vinculados a la especulación que acompaña al aumento progresivo de la actividad minera en la zona.

En Areneros y Coraceros observamos una forma de organización política cimentada en la pertenencia a distintos comités de postulación a la vivienda social que son reconocidos jurídicamente por el Servicio de Vivienda y Urbanización del Ministerio de Vivienda y Urbanismo de Chile (SERVIU). En Coraceros hay dos comités compuestos heterogéneamente por nativos y migrantes: "Coraceros" y "Sueños de familia". El segundo surgió como una entidad formada exclusivamente por y para pobladores migrantes, liderado por mujeres peruanas. En el marco de las constantes re-organizaciones compositivas de los comités, migrantes y chilenos se terminaron mezclando: ambos comités son actualmente mixtos.

En relación a la lucha por la vivienda, la organización política de las migrantes peruana de Areneros encuentra un panorama más complejo. Según dicta la norma que regula la postulación a vivienda social en Chile, y el Plan Integral para la Erradicación de Campamentos (2010-2014) (53), los Campamentos para ser reconocidos como tal (dando derecho a sus habitantes a postular a residencias sociales), deben ser primero catastrados por el Estado.

En Arica, el Estado delegó estas responsabilidades -originalmente del SERVIU- entregando a la Fundación Techo para Chile (54) la realización del catastro de los Campamentos. En la ejecución del trabajo de terreno por parte de la Fundación, el Campamento Areneros no fue registrado. Consecuentemente, a niveles formales, el Estado no reconoce su existencia, impidiendo el acceso a derechos habitacionales por parte de migrantes y chilenos que allí viven. Esto, a su vez, genera el desconocimiento por parte de las autoridades sobre los modos de vida y auto-instrucción jurídica de los habitantes migrantes del campamento Areneros.

La ineficacia del Estado en constituir un diálogo democrático con los habitantes de Areneros provoca la reproducción de nociones excluyentes de alteridad chileno-peruanas, tanto por parte de los chilenos, como por parte de los peruanos. Escuchamos relatos de mujeres migrantes que viven en Areneros sobre los conflictos con las autoridades regionales de turno (los Secretarios Regionales Ministeriales del SERVIU). Estas prohibían las opiniones y argumentos jurídicos de las migrantes en los debates, afirmándoles la inexistencia de derechos de expresión de la opinión para ellas a causa de su condición de nacionalidad.

Aun así, las migrantes siguen ejerciendo protagonismo en la organización de movimientos sociales desde ambos Campamentos. Se amparan para esto, evitando mayores conflictos con las entidades gubernamentales, en mujeres chilenas que solo ejercen liderazgo de cara a las autoridades. En realidad, la articulación comunitaria, los debates y las acciones, se tejen desde la experiencia de mujeres migrantes que, en otros lugares, han desempeñado luchas parecidas.

8. Consideraciones finales. Para comprender la configuración fronteriza de los espacios migrantes de Arica

Las descripciones etnográficas que acabamos de presentar para cada uno de los *locus* de investigación nos permiten conocer tres modelos diferentes de la experiencia espacial de las migrantes peruanas en Arica. A continuación reflexionamos sobre cada uno de estos espacios, analizando cómo la experiencia migrante en ellos articula apropiaciones y movimientos que tensionan la noción de frontera nacional.

En el primero de los espacios, el Terminal, la presencia de las mujeres peruanas es denotativa de una apropiación espacial que configura la construcción de *espacios-recurso* (Garcés 2007: 13) como estrategia

de reproducción social de migrantes en Arica (55). El Terminal sería así el “epicentro” de la circulación migratoria local, constituyendo una forma espacial simultánea: que reactualiza prácticas sociales que tuvieron su origen en las localidades peruanas de las que vienen las migrantes. Esto equivale a decir que este espacio constituye uno de *carácter transnacional* (Portes 2001: 125), protagonizado en la esfera pública por mujeres. Esta espacialidad consiste, al mismo tiempo, en una serie de instalaciones estratégicas para la continuidad de los flujos migratorios peruanos en la ciudad. Entre ellas encontramos restaurantes, hospederías, dormitorios, *bodegas* de ropa americana, negocios de telefonía, Internet y centros de envío de remesas.

En este sentido, podemos incluso comprender algunas de las características de estos negocios a partir de las categorías centrales utilizadas por los estudios sobre los *comercios étnicos* protagonizados por migrantes (Beltrán y otros 2007, Garcés 2011, Light 1972). En los debates iniciales (véase Light 1972), estos comercios se definían como negocios con mano de obra y capitales migrantes, los cuales están destinados a un público consumidor migrante, y que reinciden en el uso de principios identitarios como recurso de autenticidad, como recursos étnicos. Estas economías étnicas serían eminentemente *etnogénicas* (56), conformando por ende *etnocomercios* (57). Ellas tendrían, entre otras cosas, el efecto de provocar una segregación espacial de los migrantes, marcando en el espacio urbano la composición de un *enclave étnico*. Pese a que la dimensión de reinención de la peruanidad opera como mecanismo de autenticidad y validación comercial de los negocios protagonizados por peruanas y peruanos en el Terminal, notamos que este espacio no se configura como un enclave. Y esto se debe, en gran medida, a que la dinámica emprendida por los migrantes en estos espacios les dota de una fluidez que rompe la lógica autosegregada.

El carácter circulatorio de este locus se genera por dos causas distintas, que son en realidad componentes de un mismo fenómeno. Por un lado, el Terminal constituye la vía de ingreso y salida de los migrantes peruanos que vienen hasta Arica para desempeñarse en variados ámbitos laborales. Por otro lado, resulta de la espacialidad migratoria que peruanos y peruanas han construido dentro y fuera del Terminal, como una forma particular de *centralidad migrante* (Garcés 2012: 167) (58).

En gran medida, estos negocios de la migración peruana puertas afuera y adentro del Terminal operan la reproducción y afianzamiento económico de las colectividades migrantes en Arica. Consolidan, simultáneamente, un mecanismo que diferentes investigadores han observado a respecto de la migración peruana en otras localidades chilenas (Garcés 2012): reinventan principios identitarios en el marco de actividades migratorias transnacionales. Al hacerlo, los y las peruanas transnacionalizan en las inmediaciones del Terminal unas formas de consumo y venta de la identidad nacional y/o étnica, que reinventan dichas identidades.

Todas estas formas de moverse desde el Terminal y a partir de él constituyen mecanismos de conexión económica, social y cultural con Tacna. Pero son, principalmente, formas de conexión que dependen del mantenimiento del movimiento. Aquí, si bien es cierto que la economía transfronteriza en el Terminal depende o está asociada al movimiento de las migrantes, también es cierto que esta forma de empleo es indisociable de la condición laboral precaria de las mujeres que lo protagonizan y que mayormente no portan documentos que les habilitan al trabajo en Chile. Hablamos de una forma de reproducción social de las mujeres en el espacio que, mientras les hace protagonistas de un dinamismo transfronterizo, también les devuelve su condición migratoria marginal. Un lugar social donde moverse transnacionalmente es, simultánea y paradójicamente, reproducción de desigualdad de género y apropiación femenina del espacio.

Asimismo, habría que insistir en un segundo punto en relación a la emergencia de comercios chileno-peruanos que describimos en los alrededores del Terminal, considerando que ellos configuran una *etnogénesis* comercial. En el caso de Arica, notamos que estos negocios constituyen una mezcla de participación migrante y chilena, con la cual emerge la reincidencia de una dimensión identitaria migrante -la *peruanidad* de estos locales- que hace difusa la distinción nacional entre chilenos y peruanos en el espacio.

En el *Agromercado* también observamos el protagonismo femenino en el desempeño de las funciones de atención al público. Cuestión que coincide, no obstante, con formas de precarización del trabajo femenino semejantes a las que vimos en el Terminal. Por otro lado, el particular *etnocomercio* protagonizado por las migrantes peruanas del *Agro* -en especial vinculado a las comidas, servicios y consumos que describimos-

configura formas espaciales específicas para cada uno de sus patios. En ellos, los colores, sonidos, olores, y sabores remontan a Perú constantemente. Estos espacios provocan una compleja experiencia sensorial de lo transnacional: un “estar en Chile”, pero con gustos, colores, olores y formas “extranjeras”.

Se trata de un escenario que desborda y altera el entendimiento común de la delimitación territorial de lo nacional. En el *Agro* la *chilenidad* convive con la *peruanidad*. Esta convivencia provoca la superposición de alteridades “nacionales”, manifiesta cotidianamente en los comercios que las migrantes han instalado y que se destinan a la atención de un público peruano y chileno por igual. En el consumo cotidiano de alimentos y de preparaciones culinarias peruanas por parte de los chilenos; y en las importantes transacciones comerciales chileno-peruanas que ocurren durante todo el día dentro y fuera del *Agro*, el desborde, deconstrucción y reificación de lo nacional conviven dialécticamente. Aquí, las peruanas *fijan* la cualidad desbordada del espacio, en la misma medida que desempeñan en él las labores que permiten su dinamización diaria.

En el tercero de nuestros espacios de estudio, los Campamentos, el derecho a la vivienda se ha convertido en un tema de conversación cotidiano entre migrantes y autóctonos, quienes juntos optaron por diferentes formas de organización política para conseguirlo. Un movimiento que, sin embargo, es protagonizado por las mujeres migrantes, las cuales figuran como líderes comunitarias y como referencias de la causa. Las mujeres peruanas ejecutan en el espacio un tipo muy específico de transnacionalismo: la transmisión de conocimientos políticos que son parte de un aprendizaje vivido previamente en origen.

Aquí, la migración peruana se apropia de los espacios en un sentido que sobrepasa y disloca la concepción del derecho social vinculado a la comprensión estatal de ciudadanía. El conocimiento por parte de las migrantes de los derechos que les corresponden a raíz de los tratados internacionales firmados por Chile, transmite incluso a los chilenos de los Campamentos unas concepciones supranacionales del derecho. En el marco de estos diálogos, los movimientos transfronterizos y el tránsito continuo que caracterizan las vidas de estas migrantes inscriben su concepción de espacialidad en las relaciones con chilenos y autoridades locales. En los Campamentos, las migrantes reivindican la validez de sus conocimientos sobre el posicionamiento político y la lucha frente al Estado, actualizando estos saberes en Chile.

Estamos así en condiciones de definir las cualidades y vicisitudes de la presencia femenina en los tres espacios de estudio, partiendo por asumir que en ellos las mujeres peruanas construyen activamente procesos que tensionan y reinventan, a la vez que reinciden, en las *configuraciones* de la frontera. Pero la diferencia entre los tres está en que, en el primero ellos (el Terminal), las migrantes lo hacen a través del flujo en el espacio. En el segundo (el *Agro*), a través de su propia fijación laboral. Mientras en los Campamentos, ellas lo hacen a través de su incidencia política, accionando directamente el diálogo entre su condición migratoria femenina y las pretensiones configuradoras del Estado que las recibe.

Notas

1. El proyecto es financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (FONDECYT), de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT) del Gobierno de Chile. El equipo que desarrolló el estudio de caso en Arica, además de los autores del texto, contó también con Grecia Dávila y Orlando Heredia (estudiantes de antropología de la Universidad de Tarapacá. Arica, Chile), y Arlene Muñoz Droguett (socióloga del Centro de Investigaciones del Hombre en el Desierto. Arica, Chile). Los autores agradecen a la Comisión de Ciencia y Tecnología de Chile (CONICYT) que financia este estudio a través del Proyecto FONDECYT 11121177: *Conflictos de género, inserción laboral e itinerarios migratorios de las mujeres peruanas en Chile: un análisis comparado entre las regiones de Arica-Parinacota, Tarapacá y Valparaíso*. Agradecen además a Grecia Dávila y Orlando Heredia y Arlene Muñoz Droguett por sus aportes y dedicación al proyecto que enmarca este estudio y a Paola Salgado por el diseño de los mapas.

2. Según define el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE), la palabra “terminal” con el sentido de punto de subida y bajada de pasajeros al final de una línea de transporte público, debiera usarse en femenino. En muchas localidades chilenas (como en Arica) la expresión se utiliza en masculino. Por esta razón adheriremos a este uso en el presente texto.

3. Los Campamentos son barrios de ocupación irregular en los que viven numerosas familias encabezadas por mujeres peruanas.
4. Estas ansiedades serían de tres tipos: 1) la de testear los límites metodológicos de la etnografía; 2) la de disminuir la asimetría de poder que la figura del antropólogo construye en terreno; y 3) la de operar una deconstrucción progresiva de la idea de subalternidad del sujeto de estudio (Marcus 1995: 99).
5. La emergencia (en los años 1990) de la crítica a los arquetipos etnográficos clásicos se vincula a la consolidación del contexto de *aceleración y/o compresión temporal-espacial* del capitalismo (Harvey 1989) -lo que Bauman (2006) denomina *globalización*-. Para nuestro posicionamiento sobre este debate, véase Guizardi (2011).
6. Estas estrategias consistirían en seguir a: 1) *las personas*; 2) *los objetos*; 3) *la metáfora*; 4) *la trama, historia o alegoría*; 5) *la historia de vida o biografía*; 6) *el conflicto* y 7) al desarrollo de una *etnografía estratégicamente situada*. Para la descripción detallada de cada una de estas estrategias, véase Marcus (1995: 106-112).
7. Estas situaciones permiten al etnógrafo observar la conexión entre coerción social y acción individual (Gluckman 1958, 2006). Ellas obligan los sujetos a “situarse”: a paradójicamente tomar partido restringiendo su acción a una interpretación específica de los valores, lo que nos permite “un puente” de observación entre el impacto de las fuerzas estructurales y la capacidad de adaptación y cambio en la agencia subjetiva (Evens y Handelman 2006).
8. Esta percepción teórico/metodológica hermana epistemológicamente el EMC de los planteamiento de Bourdieu sobre una “teoría de la práctica”, ofreciendo, no obstante, una materialización etnográfica de esta teoría. Para este debate, véase: Evens y Handelman (2006: 5).
9. Diferenciamos las entrevistas que comportan menor y mayor nivel de interacción interpretativa hermenéutica, denominando las segundas como “entrevistas en profundidad” (Gil 2008). Éstas agruparían tanto las entrevistas *semiestructuradas* (con un guión previo, pero con flexibilidad de alteración de este, de acuerdo a la interacción con el entrevistado), como las *entrevistas espontáneas* (con preguntas no formuladas, habiendo un tema-guía o una lógica de inducción (Gil 2008: 111). Las segundas, por su mayor flexibilidad y por el mayor nivel de apertura semántica de la pregunta, resultarían en relatos con mayor profundidad (Gil 2008: 111-112).
10. Las entrevistas de historias de vida se construyen a partir de una indicación de lógica narrativa al sujeto: la sugerencia de que narre su vida cronológicamente (Alberti 2005, Saltalamacchia 1992), comenzando por la historia de sus abuelos. El investigador no hace preguntas específicas dirigidas a temáticas preconcebidas, sino que va interfiriendo en el sentido de mantener la lógica cronológica del relato. Estas entrevistas permitieron materializar el seguimiento de las biografías en nuestro trabajo de terreno.
11. Lógicamente, el Estado-nación (Harvey 2007: 210-211) tiene un papel fundamental en este proceso, puesto que centraliza a través de los impuestos los recursos sociales que serán invertidos en una u otra zona, en uno u otro proyecto urbano. Actúa así concentrando una cierta plusvalía social en determinadas áreas (en las que inmoviliza capital económico en inversiones de infraestructura), provocando la valoración de unos terrenos y espacios específicos. Este proceso atiende a intereses del capital económico con inevitables efectos en la acumulación y/o redistribución de la renta real de la gente (Harvey 1977: 47). La cantidad de recursos que un Estado invierte en determinadas obras públicas nos permite inferir, en gran medida, sobre el tipo de centralidad que el capital económico desea retirar o conceder a cada espacio, pero también permite conocer qué espacios son prioritarios en el marco ideológico de este mismo Estado (Castells 1985: 264). En otras palabras, la concentración de inversión pública provoca la diferenciación de lo urbano según criterios políticos (Lefebvre 1974: 220), imprimiendo en el espacio una vinculación fundamental con las relaciones sociales (a las que controla y genera, a la vez que es por ellas generado).
12. Estos aspectos emergerán en las secciones etnográficas del texto. Los recuperamos sintéticamente aquí para dar cuenta de la utilidad y coherencia de aplicar las categorías teóricas de Harvey para comprender cómo el Estado actúan en el proceso de conformación de los espacios de una ciudad como Arica, lo que es clave para entender los matices de su configuración como frontera de lo nacional.

13. Según Bourdieu (1997: 18), en el espacio social “los agentes están distribuidos según el volumen global de capital que poseen bajo sus diferentes especies y según la estructura de su capital, es decir, según el peso relativo de las diferentes especies de capital, económico y cultural, en el volumen total de su capital”.

14. El *habitus* correspondería a la forma subjetivamente incorporada (asumida por el cuerpo) de los capitales sociales, culturales, económicos y simbólicos. Se “adhiera” al cuerpo como una segunda naturaleza de éste, es lo social convertido en “en *disposiciones* duraderas, maneras duraderas de mantenerse y de moverse, de hablar, de caminar, de pensar y de sentir que se presentan con todas las apariencias de la naturaleza” (Gutiérrez 2004: 293). El *habitus* es, por lo tanto, un “ser y estar” constitutivo del sujeto que deja su marca en el espacio a través de la corporalidad.

15. Pues “las estrategias de reproducción tienen por principio, no una intención consciente y racional, sino a las disposiciones del *habitus* que espontáneamente tiende a reproducir las condiciones de su propia producción. Ya que dependen de las condiciones sociales cuyo producto es el *habitus* (...), tienden a perpetuar su identidad, que es diferencia, manteniendo brechas, distancias, relaciones de orden; así contribuyen en la práctica a la reproducción del sistema completo de diferencias constitutivas del orden social” (Bourdieu 2011: 37).

16. Lefebvre (1974) y Gottdiener también asumen el espacio como *locus* donde las relaciones sociales y sus diferenciaciones (de género, clase, status, edad y raza) pueden ser observadas dinámicamente como formas en construcción. Véase, sobre el tema, Maldonado 1997: 30- 35.

17. En el Norte Grande de Chile existen dos triple-fronteras que se ubican en las regiones de Arica-Parinacota y Antofagasta: la triple-frontera andina, donde coinciden Perú, Bolivia y Chile; y la triple-frontera Circumpuneña, donde convergen Bolivia, Argentina y Chile (González 2009: 31).

18. La Guerra del Pacífico fue el conflicto bélico que enfrentó a Chile, Perú y Bolivia. El enfrentamiento se comprende dentro del escenario de disputa por el control de la explotación salitrera y guanera en las entonces provincias peruanas y bolivianas de Tarapacá y Antofagasta, respectivamente (Vitale 2011: 388).

19. El tratado de Ancón (octubre 1883) restableció las relaciones de paz y amistad entre Chile y Perú después del conflicto. Determinó la cesión de la provincia de Tarapacá a Chile y la posesión provisional de las provincias de Tacna y Arica por un período de 10 años. Al término de este plazo, un plebiscito con votación popular decidiría el destino definitivo de ambas provincias. El plebiscito nunca se realizó. La división de las ciudades se fijó en el Tratado de Lima (junio 1929), señalándose la cesión territorial de Tacna para Perú y de Arica para Chile.

20. Entre 1992 y 2002, Chile experimentó un aumento de extranjeros de un 0,79% a un 1,22% (Tapia y Gavilán 2006: 18), con un aumento de la tasa de migrantes de un 75%. La población peruana, en este periodo, pasó de un 36% del total de extranjeros residentes a un 42% (Tapia y Gavilán 2006: 16).

21. El Convenio es una de las legislaciones vigentes para el control de los flujos en la zona fronteriza chileno-peruana. Estipula un documento con validez de siete días (el “salvo-conducto”) que permite a los peruanos ingresar a la XV Región chilena presentando solamente su DNI (sin tener que requerir visa). Los chilenos pueden ingresar al Departamento peruano de Tacna presentando solamente su Cartera de Identidad. En teoría, el salvo-conducto solo permite visitas por turismo, impidiendo el desempeño de actividades laborales (Guizardi y Garcés 2012: 19). Impide, asimismo, el acceso a las regiones chilenas más al Sur (Berganza y Cerna 2011: 17). Observamos, no obstante, que gran parte de las migrantes peruanas empiezan su experiencia migratoria en Arica portando este documento; desempeñándose laboralmente a pesar de su condición documental.

22. *Ropa americana* es la designación que reciben las prendas usadas de segunda mano que llegan importadas desde Europa y Estados Unidos. El rubro se ha constituido en un importante nicho de comercialización transfronteriza con protagonismo de mujeres peruanas.

23. Los ríos Acha y San José atraviessan los Campamentos Coraceros y Areneros, respectivamente. La mayor parte del año tienen secos a sus lechos, porque su bajada se encuentra asociada a la llegada del verano y el comienzo de las lluvias de febrero (el llamado “invierno boliviano” o “altiplánico”). El fenómeno constituye un grave riesgo de inundación y destrucción de las improvisadas viviendas de los Campamentos:

en 2011 la fuerte bajada de los ríos hizo necesaria la habilitación de refugios temporales para las familias.

24. El regimiento Coraceros está ubicado en la carretera Panamericana, del lado opuesto de los Campamentos. Los pobladores del campamento Coraceros, a través de un particular proceso de apropiación espacial, han optado por utilizar la denominación del regimiento para referirse al lugar en que habitan.

25. Taxis que transportan pasajeros de Arica a Tacna.

26. Algunos tienen residencia en Arica. Otros residen en Tacna: son trabajadores peruanos que desempeñan su función productiva en Arica, pero que viven en Perú.

27. El Super-Agro es un centro de locales comerciales agrícolas y no agrícolas cercano al Terminal. Se parece al *Agromercado* de Arica: es otro de los nichos laborales donde migrantes peruanos se desempeñan en la atención comercial de locales (quioscos agrícolas, restaurantes y locutorios).

28. Denominaciones nativas y migrantes para referir a los cuerpos policiales chilenos. Los “pacos” son los agentes del cuerpo de Carabineros de Chile (policía de carácter militar). Los “ratis” son agentes de la Policía de Investigaciones de Chile (PDI), con carácter más bien civil.

29. Tejido colorido tradicionalmente llevado a las espaldas por mujeres de la etnia Aymara para transportar a sus bebés y también a las mercancías que comercializan.

30. Barrio ubicado al frente del Terminal y construido originalmente como una “villa olímpica” por motivo del mundial de fútbol de 1962. Hoy alberga tanto a los primeros pobladores y sus parientes, como también a los migrantes peruanos que transitan por él por motivos laborales o que descansan en sus alrededores después de sus jornadas (Guizardi y otros 2014: 169-170).

31. Barrio ubicado en la parte posterior del Terminal. Se trata de un “barrio empobrecido y con altos niveles de delincuencia asociados a la venta y el consumo de drogas” (Guizardi y otros 2014: 169).

32. La formación de las Asociaciones que conforman el Agromercado de Arica tuvieron participación y protagonismo étnico de agricultores Aymara en escalas variadas. Esto también implica una compleja relación entre la diferencia de contenido nacional de chilenos, bolivianos y peruanos que trabajan en el *Agro*, y sus semejanzas de carácter étnico (Gundermann y Vergara 2009, González 1991 y 1996).

33. Según nuestros entrevistados que trabajan en el local, el nacimiento de la ASOAGRO estuvo determinado por un conflicto de los pequeños agricultores con los administradores de la ASOCAPEC, quienes para la época mantenían un monopolio de los productos agrícolas. El conflicto histórico finaliza con la organización gremial de los pequeños agricultores y la formalización de la ASOAGRO en el año 1982.

34. La “música chicha” (o “tropical andina”) es la combinación de la cumbia y la música andina peruana. El huayno es un género musical y baile andino prehispánico (las tonadas en arpa son su sello distintivo).

35. Nombre de la estación radial interna del Agromercado.

36. Helados saborizados con pulpa de frutas locales: guayaba, maracuyá, sandía y tumbo, entre otros.

37. Tubérculo endémico del Perú similar al rábano. Su consumo está asociado con la virilidad masculina.

38. Frutas cultivadas en Perú. El consumo de ambas está popularmente asociado a la prevención de enfermedades cardíacas, pulmonares y cancerígenas.

39. Denominación que utilizan los migrantes peruanos y nativos ariqueños para referir a la salsa de soya.

40. Pasta de acompañamiento para papas cocidas preparada a base de queso mantecoso, ají, leche y pan.

41. Ají dulce cultivado en las zonas andinas de Perú y Bolivia. En Chile se conoce como locoto.

42. Condimento líquido dulce o salado utilizado popularmente en la gastronomía peruana, pero también en la chilena de Arica e Iquique.

43. Bebida peruana preparada a base de maíz morado, piña, canela y clavo de olor.
44. Observamos cuatro formas de vinculación laboral de las mujeres peruanas en el Agro. *El jornal*: pago diario de unos 7.000 a 10.000 pesos chilenos por seis, ocho e incluso diez horas de atención en los locales del Agro (más común entre las migrantes recién llegadas). *El arriendo*: alquiler del local por parte de la migrantes (por un monto entre 60.000 y 100.000 pesos mensuales) al dueño del mismo (más común entre las migrantes que llevan un año o más en Arica). *Los contratos*: formalizan la vinculación laboral de tres a seis meses, limitan las horas de trabajo a ocho diarias, garantizando también la renta mensual mínima (200.000 pesos en Chile), y el acceso a derechos de cotización (a la sanidad y jubilación). *El trabajo familiar*: cooperación diaria sin remuneración del parentesco por filiación en torno a un ego propietario o arrendatario de local en el Agro.
45. Cargadores de camiones. Empleados esporádicos y a veces contratados formalmente por los camioneros.
46. Designación usada genéricamente para caracterizar a las personas que atienden los locales del *Agromercado*, en cualquiera de sus tres patios. Es locatario el arrendatario de un local, así como también lo son los propios dueños o los trabajadores que lo estén atendiendo en el momento.
47. Es el nombre que en Chile recibe el sándwich de churrasco de vacuno con tomates, porotos verdes, mayonesa y ají.
48. La carne mechada es la cocción lenta del lomo de vacuno ahuecado y relleno con porciones de morrón, ajo, cebolla y ají.
49. El escabeche es una preparación de filetes de pescado fritos marinados con vinagre, ají y cebolla desde la noche anterior a su consumo.
50. Denominación nativa para referir a las ocupaciones ilegales de terrenos públicos o privados deshabitados. En Perú son conocidas como *invasiones*.
51. El 26% de los jefes de hogar de los Campamentos de Arica son extranjeros. En Coraceros esta cifra se eleva al 32,02%, siendo predominante la población peruana (Ministerio de Vivienda y Urbanismo 2011). En él habitan 131 familias con un número de 369 personas en total (MINVU 2011). MINVU no aporta cifras para Areneros, puesto que, como explicaremos adelante, este no fue catastrado por el Estado chileno.
52. Los tratados y convenciones firmados y ratificados por Chile que debieran garantizar el derecho a la vivienda de los migrantes (documentados o no) son: Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948); Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (1966); Constitución de la Organización Mundial de la Salud (1946); Convención de los Derechos del Niño (1989); Pacto Internacional de los Derechos Económicos Sociales y Culturales (1966).
53. El plan se enmarca dentro de las políticas habitacionales del gobierno de Sebastián Piñera (2010-2014). Actualmente se encuentra interrumpido, dado que el nuevo gobierno de Michelle Bachelet Jeria (2014-2018) tiene previsto reformular la política habitacional.
54. Institución vinculada a la Iglesia Católica y que, actualmente, pasó a llamarse fundación TECHO. Es una organización no gubernamental de voluntariado que busca erradicar la pobreza en América Latina y el Caribe.
55. Según Garcés (2007: 13): “la autonomía con que funcionan las redes migratorias y la forma en que se anidan en la sociedad va dotando de contenido a la apropiación que los migrantes hacen de los espacios urbanos. Al uso privilegiado como lugar de encuentro (...) se agregan otras funciones que cooperan en la formación del *espacio como recurso* para la reproducción económica de la migración”.
56. La *etnogénesis* es un proceso de reavivamiento y reinención cultural que implica el inter-reconocimiento de un grupo en particular que comparte una “conciencia étnica” conjunta (Prado 2004: 34). Es la invención de una nueva realidad cultural mediante la cual se establecen nociones de alteridad respecto de los “otros” que no pertenecen a ella (Prado 2004: 35). En los estudios migratorios, la *etnogénesis*

comercial se entiende como la apropiación y construcción espacial de mercados o comercios étnicos por parte de los migrantes en los espacios urbanos autóctonos (Garcés 2012).

57. El concepto del *etnocomercio* refiere a los nichos o rubros laborales que los migrantes suelen ocupar y que generan una marca distintiva en torno a sus prácticas comerciales y objetos que comercializan. Estos rubros se han denominado también necesidades “culturalmente específicas” o “intrínsecas” de las poblaciones migrantes (Garcés 2012: 164).

58. El concepto de la *centralidad migrante* se contrapone al de *enclave migrante* (Garcés 2012: 167). El segundo hace hincapié en que los migrantes construyen una forma de apropiación del espacio urbano que es, doblemente, auto-segregada y marginada por la sociedad autóctona. En el caso del Terminal, lo que observamos es un proceso que, más que segregar al colectivo migrante, permite la experiencia de espacios donde su agencia es centralmente articuladora.

Bibliografía

Alberti, Verena

2005 *Manual de historia oral*. Rio de Janeiro, FGV Editora.

Bauman, Zygmunt

2006 *La globalización: consecuencias humanas*. México, D. F, Fondo de Cultura Económica.

Beltrán, Joaquín (y otros)

2007 *Empresariado étnico en España*. Barcelona, Fundación CIDOB.

Besserer, Federico

1999 “Estudios transnacionales y ciudadanía transnacional”, en G. Mummert (ed.), *Fronteras Fragmentadas*. Michoacán, Colegio de Michoacán: 215-238.

2004 *Topografías transnacionales: Hacia una geografía de la vida transnacional*. Ciudad de México, Editorial Plaza y Valdés.

Berganza, Isabel (y Mauricio Cerna)

2011 *Dinámicas migratorias en la frontera Perú-Chile. Arica, Tacna e Iquique*. Lima, Editorial de la Universidad Ruiz de Montoya.

Bourdieu, Pierre

1997 *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona, Editorial Anagrama.

2011 *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

Castells, Manuel

1985 *La cuestión urbana*. Madrid, Siglo Veintiuno Editores.

Clifford, James

1997 “Spatial Practices: Fieldwork, Travel, and the Disciplining of Anthropology”, en A. Gupta y J. Ferguson (eds.), *Anthropological Locations. Boundaries and Grounds of a Field Science*. Berkeley-Los Ángeles, University of California Press: 185-222.

Díaz, Alberto

2006 “Aymaras, peruanos y chilenos en los Andes ariqueños: resitencia y conflicto frente a la chilenezación del norte de Chile”, *Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. 1, nº 2: 296-310.

Díaz, Alberto (y otros)

2012 “El Arica peruano de ayer. Siglo XIX”, *Atenea*, nº 505: 159-184.

Evens, T. M. S

2006 "Some Ontological Implications of Situational Analysis", en T. M. S. Evens y D. Handelman (ed), *The Manchester School. Practice and Ethnographic Praxis in Anthropology*. Nueva York, Berghahn Books: 49-63.

Evens, Theodore M. S. (y Don Handelman)

2006 "The Ethnographic Praxis of the Theory of Practice", en T. M. S. Evens y D. Handelman (ed.), *The Manchester School. Practice and Ethnographic Praxis in Anthropology*. Nueva York, Berghahn Books: 1-12.

Frankenberg, Ronald

2006 "A Bridge over Troubled Waters, or What a Difference a day Makes. From the Drama of Production to the Production of Drama", en T. M. S. Evens y D. Handelman (eds.), *The Manchester School. Practice and Ethnographic Praxis in Anthropology*, Nueva York, Berghahn Books: 202-222.

Garcés, Alejandro

2007 "Entre lugares y espacios desbordados: formaciones urbanas de la migración peruana en Santiago de Chile", *Serie Documentos*, nº 2: 5-22.

2011 "De enclave a centralidad. Espacio urbano, comercio y migración peruana en Santiago de Chile", *Gazeta de Antropología*, vol. 27, nº 2, art. 38.

<http://hdl.handle.net/10481/18981>

2012 "Localizaciones para una Espacialidad: Territorios de la Migración Peruana en Santiago de Chile", *Revista Chungará* vol. 44, nº 1: 163-175.

Garduño, Eduardo

2003 "Antropología de la frontera, la migración y los procesos transnacionales", *Frontera Norte*, vol. 15, nº 30.

Gil, Antônio Carlos

2008 *Métodos e técnicas de pesquisa social*. São Paulo, Atlas.

Glick-Schiller, Nina (y otras)

2005 "Transnacionalismo: un nuevo marco analítico para comprender la migración", *Revista Bricolage*, vol. 3, nº 7: 68-84.

Gluckman, Max

1958 "Analysis of a Social Situation in Modern Zululand", *The Rhodes-Livingstone Institute Papers*, nº 28: 1-27.

2006 "Ethnographic Data in British Social Anthropology", en T. M. S. Evens y D. Handelman (ed.), *The Manchester School. Practice and Ethnographic Praxis in Anthropology*. Nueva York, Berghahn Books: 13-22.

González, Hector

1991 *Desarrollo organizativo y participación política reciente entre los Aymara del norte de Chile*. Serie Documentos de Trabajo. Arica, Taller de Estudios Andinos.

1996 *Las agrupaciones de migrantes Aymara urbanos en el norte de Chile: Adaptación a la ciudad y vínculos con las comunidades de origen*. Serie Documentos de Trabajo, Arica, Corporación Norte Grande.

González Miranda, Sergio

2002 *Chilenizando a Tunupa. La escuela pública en el Tarapacá andino 1800-1990*. Santiago, DIBAM.

2004 *El Dios cautivo; las Ligas Patrióticas en la chilenización compulsiva de Tarapacá (1910-1922)*. Santiago, LOM.

2008 *La llave y el candado. El conflicto entre Perú y Chile por Tacna y Arica (1883-1929)*. Santiago, LOM.

2009 "El Norte Grande de Chile y sus dos Triples Fronteras: Andina (Perú, Bolivia y Chile) y Circumpuneña (Bolivia, Argentina y Chile)", *Cuadernos Interculturales*, vol. 7, nº 13: 27-42.

Gottdiener, M.

1994 *The New Urban Sociology*. Nueva York, University of Chicago Press.

Grimson, Alejandro

2005 "Fronteras, estados e identificaciones en el Cono Sur", en Daniel Matto (comp.), *Cultura, política y sociedad. Perspectivas Latinoamericanas*. Quito, CLACSO: 127-142.

2011 *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

Grosfoguel, Ramón

2006 "La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales: transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global", *Tabula Rasa*, nº4: 53-74.

Guizardi, Menara Lube

2011 "El espacio 'en' y el espacio 'de la' antropología: el debate epistemológico para la etnografía de los fenómenos globales", *Gazeta de Antropología*, vol. 27, nº 2, art. 32.

<http://hdl.handle.net/10481/18651>

2012 "Conflicto, equilibrio y cambio social en la obra de Max Gluckman", *Revista Papeles CEIC*, nº 88: 1-47.

Guizardi, Menara Lube (y Alejandro Garcés)

2012 "Mujeres peruanas en las regiones del norte de Chile: Apuntes preliminares para la investigación", *Estudios Atacameños*, nº 44: 5-34.

2013 "Circuitos migrantes. Itinerarios y formación de redes migratorias entre Perú, Bolivia, Chile y Argentina en el norte grande chileno", *Papeles de población*, vol. 19, nº 78: 65-110.

Guizardi, Menara Lube (y otros)

2014 "Experiencia migrante y apropiaciones espaciales: un etnografía visual en las inmediaciones del Terminal Internacional de Arica (Chile)", *Revista de Estudios Sociales de la Universidad de los Andes*, nº 48: 166-175.

Gundermann, Hans (y Jorge Vergara)

2009 "Comunidad, organización y complejidad social andinas en el norte de Chile", *Estudios Atacameños*, nº 38: 107-126.

Gupta, Akhil (y James Ferguson)

1997 "Discipline and Practice. 'The Field' as Site, Method, and Location in Anthropology", en Gupta, Akhil y Ferguson, James (eds.), *Anthropological Locations. Boundaries and Grounds of a Field Science*. Berkeley-Los Angeles, University of California Press: 1-46.

Gutiérrez, Alicia B.

2004 "Poder, hábitos y representaciones: recorrido por el concepto de violencia simbólica en Pierre Bourdieu", *Revista complutense de educación*, vol. 15, nº 1: 289-300.

Harvey, David

1977 *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid, Siglo Veintiuno Editores.

1989 *The Conditions of Post-Modernity: An Inquiry into the Origins of Cultural Change*. Oxford, Blackwell.

2007 *Espacios del Capital. Hacia una Geografía crítica*. Madrid, Akal.

2008 "La libertad de la ciudad", *Revista Antípoda*, nº 7: 15-29.

Hobsbawm, Eric

1998 *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona, Crítica.

Instituto Nacional de Estadística de Chile [INE]

2012 Resultados preliminares Censo de Población y Vivienda 2012.

http://www.censo.cl/2012/08/resultados_preliminares_censo_2012.pdf (1 mayo 2013).

Kearney, Michael

2003 "Fronteras y límites del Estado y el Yo al final del imperio", *Alteridades*, vol. 13, nº 25: 47-62.

Lefebvre, Henri

1974 "La producción del espacio", *Papers: Revista de Sociología*, nº 3: 219-229.

Levitt, Peggy (y Nina Glick-Schiller)

2004 "Conceptualizing Simultaneity: a Transnational social field Perspective on Society", *International Migration Review*, vol. 38, nº 145: 595-629.

Light, Ivan

1972 *Ethnic enterprise in America: business and welfare among Chinese, Japanese, and Blacks*. Berkeley, University of California Press.

Maldonado, Jesús Leal

1997 "Sociología del espacio: el orden espacial de las relaciones sociales", *Política y Sociedad*, nº 25: 21-36.

Malkki, Liisa H.

1997 "News and Culture: Transitory Phenomena and the Fieldwork Tradition", en Gupta, Akhil y Ferguson, James (eds.), *Anthropological Locations. Boundaries and Grounds of a Field Science*. Berkeley-Los Angeles, University of California Press: 86-101.

Marcus, George.

1995 "Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography", *Annual Review of Anthropology* nº 24: 95-117.

Massey, Donald (y otros).

1994 "Continuities in transnational migration: an analysis of nineteen Mexican communities", *The American Journal of Sociology*, vol. 99, nº 6: 1492-1533.

Ministerio de Vivienda y Urbanismo de Chile

2011 Catastro Nacional de Campamentos de Chile.

http://www.minvu.cl/opensite_20110523144022.aspx (2 mayo 2014).

McEvoy, Carmen

2011 *Guerreros y civilizadores. Política, sociedad y cultura en Chile durante la Guerra del Pacífico*. Santiago, Ediciones UDP.

Portes, Alejandro

2000 "Social capital: Its origin and applications in modern sociology", en E. L. Lesser (ed.), *Knowledge and social capital: foundations and applications*, Woburn, Butterworth-Heinemann: 43-57.

2001 "Inmigración y Metrópolis: Reflexiones Acerca de la Historia Urbana", *Migraciones Internacionales*, vol. 1, nº 1: 111-134.

Prado Arellano, Luis Erwin

2004 "Etnogénesis: El cuestionamiento del estado nación en el mundo contemporáneo", *Reflexión política*, vol. 6, nº 11: 30-38.

Rosenblitt, Jaime

2013 *Centralidad geográfica, marginalidad política: La región Tacna-Arica y su comercio, 1778-1841*. Santiago, Centro de Investigaciones Barros Arana.

Saltalamacchia, Homero

1992 *La historia de vida: reflexiones a partir de una experiencia de investigación*. Puerto Rico, Ediciones SIJUP.

Sánchez, Rafael

2009 "Las nuevas regiones de Arica y Parinacota y de Los Ríos, Chile. Algunos antecedentes sobre su estructura y funcionamiento", *Revista Geográfica Venezolana*, vol. 50, nº 1: 87-107.

Segato, Rita Laura

2007 *La nación y sus otros: Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Buenos Aires, Prometeo.

Servicio Nacional de Aduanas de Chile

2013 *Serie mensual de tráfico terrestre 2013*.

<http://www.aduana.cl/trafico-terrestre/aduana/2007-04-18/084613.html> (2 mayo 2014).

Tapia, Marcela (y Vivian Gavilán)

2006 *Diagnóstico de las migraciones fronterizas de la I Región de Tarapacá, Chile*. Iquique, Universidad Arturo Prat.

Vitale, Luis

2011 *Interpretación marxista de la historia de Chile*, t. I y II. Santiago, LOM.